

## **TERCER ESPACIO E ILIMITACIÓN CAPITALISTA<sup>i</sup>**

Willy Thayer

1.- El psicoanálisis nació en un “territorio estrictamente delimitado” (Esquema 215), inscrito en relaciones de producción disciplinares del enunciado, a saber, la lengua físico química, anatómo-patológica. Nació, expresamente para Freud, siendo su pasado, una interpretación neurológica de la psique y de la memoria, interpretación a partir de la cual gestará su advenir como “otra psicología”, una psicología desde otro “origen”. El psicoanálisis advendrá a la historia bajo la condición moderno-disciplinar del saber, condición que le fue legada por la tradición ilustrada, el prurito moderno de la fragmentación disciplinar, de la autonomía de los campos y los cánones en un contexto de dispersión y sistema. . Se haya nutrido, entonces, de aquello que su instinto le ordenará abolir. Su existencia pende directamente de la trasgresión de la lengua neurológica en que se desenvuelve la comprensión teórica y terapéutica de la histeria; e indirectamente, de la negación de la condición moderno-disciplinar de la escritura. Estas rupturas latían en el “proyecto” de Freud, y de su realización dependía que Freud se convirtiera en Freud. Constituía, por tanto, su razón de Estado. Porque en los dominios de la creación, la necesidad de distinguirse es indivisible de la existencia misma. El psicoanálisis se opondrá cada vez más abiertamente a su lengua nodriza, dotando poco a poco de idioma propio al recién nacido para que acontezca, produciendo otra lengua en la lengua. Un acto de don, entonces, de donación de la lengua psicoanalítica, que no tendrá lugar en la

---

<sup>i</sup> Presentación del libro *Tercer Espacio, Duelo y Literatura en Latinoamérica*, de Alberto Moreiras, Universidad ARCIS, 1999. Publicado en la *Revista de Crítica Cultural*, Santiago, 1998.

historia hasta Freud. El psicoanálisis fue la lengua que, sin tenerla, Freud nos donó.

Escribir en un territorio disciplinarmente delimitado, desde relaciones de producción especializadas del enunciado, resuena hoy en día en su intempestividad e imposibilidad. En un horizonte de liberalización del saber, transversalidad y descanonización disciplinar, lo que se dispone más bien como modo de producción de cualquier investigación o escritura es la ilimitación. El modo de producción del pensamiento del Tercer Espacio sería el de la ilimitación. Lo que no quiere decir soltura. La ilimitación es una modalidad de lo estricto que aloja dificultades distintas a las que dispone un campo disciplinar para quien lo interroga desde lo que sus límites reprimen. Se trata paradójicamente entonces, de la dificultad de la «no resistencia» que impone a la crítica aquello que carece de límites generales y persistentes, y presenta sólo límites aleatorios, eventuales y coyunturales, como los de una descomposición generalizada. Porque ¿cómo ejercer la crítica hundido en lo que no tiene límites, o cuyos límites están en permanente descomposición? ¿Cómo criticar en medio de lo que de antemano se ha constituido en crítica de sí mismo? ¿Cómo criticar, entonces, el cadáver que es la crítica de sí, porque no consiste sino en el retorno ilimitado de lo reprimido que no cesa de llegar y que se desencadena como síntesis imposible? Si la crítica es un modo de la descomposición, el cadáver sería la verdad de la crítica, su consumación y su imposibilidad. La calavera no sólo vacía sus ojos y ríe ante el pensamiento que la llora; hace lo mismo ante el pensamiento que de ella se protege, o ante el que la celebra trayendo informes de emancipación. En verdad, ni siquiera se ríe. Reitera un mismo signo.

2.- Una determinada interpretación de la subjetividad moderna clásica<sup>1</sup> constituye el fundamento de la comprensión neurológica de

la histeria. Es a partir de dicha interpretación, en cuyo círculo se desenvuelve la lengua médica del siglo XIX, que las causas de la histeria serán atribuidas a algún tipo de disfunción cerebral la cual se fijará como fuente de las parálisis orgánicas, las cegueras, afasias, temblores y sorderas, y cuya terapia consistirá en una dieta de medicamentos y de electricidad; o bien, es a partir de esa misma interpretación, que la histeria será reducida a un pseudo-fenómeno, el cual habrá que expulsar del hospital, tratar con reprimendas y burlas, para abandonarlo finalmente en manos de filósofos, místicos y curanderos. Es a partir de la lengua psicoanalítica que la histeria se convertirá en un fenómeno en gran medida irreductible al código físico-químico y a sus respectivas terapias. Lo cuál no sólo desencadenará para el psicoanálisis una confrontación político lingüística con la medicina del siglo XIX, sino que terminará por “desatar una tempestad de indignación generalizada”, dice Freud. Y añade, “porque al poner en cuestión la comprensión tradicional del origen de la psique y de la etiología de la enfermedad, hería transversalmente algunos prejuicios de la humanidad civilizada, haciendo retornar lo que un convenio general había reprimido y rechazado, a saber: lo inconsciente y la sexualidad infantil, sometiendo ya no sólo al territorio médico, sino a la humanidad entera, a la resistencia analítica, obligándola a conducirse como paciente”. Esa tempestad de indignación y rechazo era a su vez, para Freud, una promesa de internacionalización del psicoanálisis.

Hoy por hoy, ninguna operación de escritura podría desatar tempestades de indignación ni convertirse en promesa de universalización. Y muy difícilmente podría herir un convenio general de la humanidad. Hoy en día, ni la producción de escritura crítica, ni el modo de reproducción general de la subjetividad tiemblan el uno frente al otro como en el contexto de Freud. Cualquier temblor, sea crítico o conservador, es hoy en día reiteración cómica de un modo de producción que ya se fue o que se

inscribe en éste que ya no tiene «modo», que sólo es producción sin modo de producción. Tal vez porque ya no hay más un modo de producción de la escritura, sino proliferación sin retorno de la multitud. Y si aún llamamos contexto a la globalización o “globalización”, es por la inercia homonímica del pasado. Lo que llamamos contexto no tiene ya que ver con un derecho general, sino con la profusión efectiva de operaciones que carecen de un verosímil común de inscripción, y que se despliegan en la inverosimilitud.

Supongámoslo así. La ilimitación como suelo no ofrece resistencia y es la obscenidad de todos los caminos abiertos. Si aquello que se denomina occidental consistió siempre en la resistencia, de diverso tipo, pero primordialmente autoprotectiva, contra lo ilimitado, no tendría por qué ser sorprendente, aunque lo sea, que lo occidental mismo, en el momento de su globalización, se erija como ilimitación dejando retornar aquello sobre cuya represión se erigió, a saber, el no mundo, la catástrofe de lo ilimitado (*apeiron*). Esta, me parece, es la dificultad que enfrenta el pensamiento del tercer espacio que se abre camino en un territorio estrictamente ilimitado.

3.- Para comprender el epifenómeno de la histeria el psicoanálisis construyó una teoría general de la dinámica y de la estructura del aparato psíquico. “Mucha teoría para tan poco fenómeno” dijo Freud. En esa demasía resonaba, a la vez, la inminente expansión de la teoría psicoanalítica como aparato hermenéutico crítico más allá de las fronteras de la histeria y del campo médico, hacia la normalidad de la vida cotidiana, el sueño, el chiste, el arte, la cultura, la historia.

Otra frase imposible, esta, hoy en día, en que es demasiada la fenomenalidad y escasa la teoría. Escasa la teoría porque esta ha caído en el territorio de la fenomenalidad. Lo que equivale a decir

que el conflicto o la división del trabajo entre teoría y fenomenalidad ya no rigen estrictamente más. La efectividad ha subsumido la posibilidad. Toda posibilidad es posibilidad en la efectividad, en la inmanencia de la efectividad. Es entonces allí, en la inmanencia de la efectividad, que el pensamiento del tercer espacio se propone como un dispositivo post-teórico, post-fenoménico, como arte-facto que escabulle la teoría y la fenomenalidad, que retrocede singularizándose, no como pensamiento de la efectividad, sino como ineffectividad del pensamiento; no como posibilidad en la efectividad, sino como imposibilidad en ella. No como pensamiento de la pérdida de la teoría, sino como pensamiento en pérdida de teoría, activamente perdiéndose de ella.

4.- “Aquello con lo que la escritura del tercer espacio permanentemente entra en contagio es con la ilimitación potencial de los EC. que serían la globalización y la resistencia a la globalización en la academia. El libro mismo está activamente afectado de esa ilimitación, no sólo por la transversalidad disciplinar en que organiza su bibliografía. Es en el acogimiento horizontal y en el tratamiento que ha excedido las relaciones de subordinación tradicionales entre literatura y filosofía que la “estética” de Borges, Joyce, Heidegger, Lacue-Labarte, Lyotard, Cortazar, Barthes, Lezama, Benjamin, Piñera, Nietzsche, Elizondo, Derrida, Deman, Duchamp, Kant, Sarduy, Blanchot, Baudrillard, Jameson, Paz, van configurando el pensamiento del tercer espacio como pensamiento post-estético. Así, el pensamiento del tercer espacio, operando inmediatamente en el campo de los estudios literarios, piensa el tímpano de los EC, un tímpano en estado de crónica evanescencia. La operación eminentemente descanonizante de los EC, operación que recae reflexivamente sobre su propio territorio mediante la incorporación indefinida en su curriculum de nuevos aparatos analíticos; la operación potencialmente desaturizante y desjerarquizante de los EC en la multiplicidad de

sus eventos y casos, se abre prospectivamente tan ilimitada como lo que en el texto de Moreiras se denomina capitalismo flexible. De modo que el campo prospectivamente infinito de los EC podría hacer las veces de un mini laboratorio para un pensamiento de la globalización. ¿Qué podría quedar afuera de los EC, o de la globalización? ¿Existirá para ellos una frontera, una muerte? ¿Existe una frontera respecto de lo que proyectivamente, en la pluralidad de sus eventos, no podría fijar estrictamente un límite, y en cuya planicie expansiva la academia se promete en su fase más devoradora como inverosimilitud flexible?

Bien. El saber se suspende allí donde no pueden asignarse límites. Cualquier operación de saber consiste poner bajo límites, reunir bajo concepto, objetivar, representar. Si ello es así, no podríamos saber qué es lo que se nos dona cuando algo se da ilimitadamente. Algo así ocurre con la globalización. Algo así ocurre con los EC. Como si los EC fueran la metonimia de la globalización. Y la globalización la metonimia de la descomposición. Si ello es así, la verdad, esto es, la efectividad cumplida de los EC. como ilimitación del saber, como caída del saber en un saber sin límites, es lo que no podemos saber. No podríamos saber de la ilimitación. La actualidad de sus proliferaciones se expande como ceguera respecto de su verdad. Los EC se dan a saber pero no en su verdad. Se dan en su actualidad como síntesis imposible, como inminencia de una ilimitación que no cesa de llegar. Es esa ilimitación el territorio estricto que se da el tercer espacio como despliegue de su escritura.

Sin embargo, el nombre EC refiere al menos una sección en la biblioteca, unos estantes en las librerías, unos departamentos en la universidad. Pero si tomamos los libros de la sección y ojeamos su bibliografía, vemos cómo la biblioteca que contiene la sección de esos libros, reaparece potencialmente citada en la bibliografía de esa sección. Como si esa sección de la biblioteca, o de la librería, tratara

potencialmente de las demás secciones. De modo que la literatura, en la multiplicidad de sus operaciones diferenciales, resultara ser pretexto o sujeto en este campo, según el caso. Y si focalizamos sus órganos de lectura, la escritura implícita en ellos ¿cuál sería su límite? ¿Derrida? ¿Heidegger? ¿Deleuze? Lo que se denomina pensamiento del tercer espacio, puede ser propuesto como límite de los EC. Pero lo categórico de esta afirmación se disipa en la misma medida en que los EC. absorben las operaciones de pensamiento que en principio los delimitan, ampliando su tecnología. No podrá ser categórica tampoco, porque el pensamiento del tercer espacio no se quiere como resistencia o límite de la ilimitación.

Resolvamos entonces: los EC. no configurarían campo alguno al confundir en su operación las series disciplinares eclosionándolas transversalmente. La expansión de su llanura los revela, más que como un campo de estudio, como una operación de lectura que digiere cualquier cosa, lo que les lleva a cualquier sitio en la promesa de plusvalorizar el pretexto elegido como "signo que rebasa su inmediatez coagulando *in situ* una reflexión sobre la historicidad". Los EC. serían prospectivamente el no-campo donde potencialmente se dan cita "todas las series".

5.- Dice Freud: "El organismo vivo flota en medio de un mundo cargado con las más fuertes energías, y sería destruido por los efectos excitantes del mismo sino estuviese provisto de un dispositivo protector contra las excitaciones. Este dispositivo protector queda constituido por el hecho de que la superficie exterior del organismo pierde la estructura propia de lo viviente y se hace hasta cierto punto inorgánica actuando como una membrana que detiene la borrasca de excitaciones permitiendo que ingrese sólo una parte mínima. La protección de las excitaciones es una labor casi más importante que la recepción de las mismas"... "No siendo ya evitable la inundación del aparato anímico por grandes masas de

excitación, habrá que emprender la labor de dominarlas. Lo cual es posible para un sistema intensamente cargado que esté en condiciones de recibir las excitaciones y transformarlas en reposo o ligarlas psíquicamente” ... “Pero cuanto menor sea la carga del sistema invadido tanto mayor serán las consecuencias de una ruptura de la protección contra las excitaciones y más imposible su religadura”.

La paradoja de la represión en el capitalismo flexible es que la censura no adopta en él la forma de un blindaje cortical con pequeñas brechas y aperturas, sino que se ofrece como brecha y perforación, se caracteriza por la descomposición del principio protector y la apertura inclemente a la borrasca de excitaciones. Es la informalidad y discontinuidad de la globalización, su propensión al aflojamiento, al contagio, lo que anestesia a la crítica privándola de resonancias. Es en el contexto de la informalidad y la inverosimilitud donde ha de conjugarse la cuestión del tercer espacio.

Retomemos entonces. Todo puede entrar en los EC. Este “todo”, sin embargo, se dice muchas maneras en el libro de Moreiras. Por ejemplo, como toda la memoria de Funes, el retorno infinito de lo real en ella, memoria total o total olvido. Totalidad puede decirse, también, como “esfera infinita, cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia en ninguna”, entonada como liberación o como espanto; también se dice como “inminencia de todo lo que no llega a acontecer”, etcétera.

Entonces: ¿en qué relaciones está el tercer espacio con lo que aquí llamamos EC como aquello que podría contenerlo todo, metonimia de la globalización?

Para concluir, quisiera proponerles una breve “doctrina” del Tercer Espacio que he abstraído *ex-profeso* de la deriva vertiginosa que tiene

esta noción en el libro que comentamos, desencadenándose a través las lecturas de *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, *Finnegans Wake*, *Paradiso*, *Funes el Memorioso*, *El Aleph*, *Pequeñas Maniobras*, *Farabeuf*, *Arnoia*, *Arnoia*, *Bretaña Esmeraldina*, *Apocalipsis de Solantiname*, *En Estado de Memoria*. Es mediante la reificación doctrinal, entonces, que intento exponer esta noción que no se deja situar.

Y partamos por una consideración previa. Es imprescindible considerar que el tercer espacio es un efecto antes que un principio de escritura. El tercer espacio no es nada sustantivo a lo que uno eche mano como metodología, por ejemplo, o teoría, a la hora de escribir. Es siempre algo a producir, un efecto de escritura. Efecto de una escritura que, otra paradoja, presupone como condición al tercer espacio. El tercer espacio, entonces, es efecto y condición de escritura al mismo tiempo, no sólo es originado por la escritura, sino que es origen de ella. Su eficacia crítica, por así decirlo, radica en el descentramiento permanente que opera sobre sí mismo, antes que el descentramiento que realiza respecto de otras magnitudes. El autodescentramiento es requisito de su aplicación a esferas exógenas. Si se posicionara, ya no operaría efectos de desestabilización fuera de sí mismo. De modo que el mismo es un lugar de desarraigo de toda posición, una estructura compleja de autodesalojo, una política de desujeción en la sujeción y de sujeción en la desujeción.

Antes que operar, entonces, disolviendo posiciones gruesas, como la “academia euroamericana (segundo espacio), o un latinoamericanismo identitario, nacionalista y continentalista (primer espacio), el tercer espacio actúa, insistimos, como atopización. Lo que en el libro de Moreiras se llama tercer espacio es la escritura de lo parergonal: lo que no está ni afuera, ni adentro, ni en el medio; que se organiza como relación indecible con el lugar, con el límite y la ilimitación. El tercer espacio es la escritura de lo parergonal, entonces, en un modo de producción en que la

ilimitación parece amenazar con la clausura de toda posibilidad en la efectividad. La escritura del tercer espacio es, en cada caso, una tecnología del desalojo que espectraliza cualquier lugar, lo disemina o lo insemina aleatoriamente.

Cambiando el enfoque, el tercer espacio es un trípode, un arte-facto triangular. Nombraré sus tres patas en seco, primeramente, sin que el orden en que las nombre proponga una jerarquía, y sin que su enumeración secuencial implique un funcionamiento sucesivo. Quiero decir, y esto resulta primordial, que las tres patas funcionan a la vez, de lo contrario, el tercer espacio muere. La primera, entonces, es «lo inminente»; la segunda, «la revelación», «el acaecimiento» o «la consumación» de lo inminente; la tercera, «la escritura» como acontecimiento en donde lo inminente y la revelación pueden advenir. El tercer espacio es un artefacto cuyas piernas, que operan simultáneamente, son: primero, la inminencia del eterno retorno, segundo, el acaecimiento del eterno retorno, y tercero, la escritura como soporte en que la inminencia y el acaecimiento del eterno retorno pueden advenir. Comencemos nuevamente, entonces. Dijimos que los EC o la globalización no se dan cabalmente, no acaecen en su ilimitación, en su verdad, y más bien se despliegan en la inminencia de una revelación que no termina de producirse. En este caso, el de lo inminente que no llega a producirse, el tercer espacio actúa, por ejemplo, alimentando la distancia que media entre tal inminencia y la posibilidad de su consumación o revelación, anunciando de antemano lo que ocurriría si tal inminencia acaeciera cruzando el abismo que media entre ella y su efectividad. Si ello ocurriera, la caída en lo real, del mismo modo en que Funes cae en la memoria, se constituiría en la pérdida de lo real. En este caso, continuamos, el tercer espacio actúa entonces, como el prólogo de una verdad que si aconteciera proliferaría como improductividad absoluta y cierre del discurso.

Pero también el tercer espacio trabaja, a la vez, señalando cómo la inminencia es un modo de la suspensión, la represión y la pérdida de la verdad, pérdida al servicio de un "siempre todavía". Así la agonía, por ejemplo, en tanto inminencia de muerte, es una crítica de la muerte, una relación con la muerte antes de tiempo, que mantiene en vilo el ser relativamente a la muerte, transmitiendo el deseo o el temor de una verdad ausente. También, en este caso, el tercer espacio opera como duelo, como combate en la escritura con la pérdida o por la pérdida de lo real. La escritura como combate con la pérdida de lo real, es a la vez, la puesta en acción de estados afectivos que rigen tal combate. Así la pérdida de lo real se escribe en varios tonos: "nostalgia" como impotencia de la facultad de presentación y añoranza de la presencia, de la verdad perdida; "ironía" sin nostalgia, sin énfasis en la incapacidad de la representación, que sanciona la alegría de la invención de nuevas posibilidades expresivas, nuevas reglas del juego, pictóricas, artísticas, o de cualquier otra clase; "melancolía" que abomina de la inútil multiplicación metafórica y sustitutiva de lo perdido. A la vez el tercer espacio subraya que el interés protectorio contra lo real y la negación de su don, es un principio reactivo.

Pero el tercer espacio no se erige sólo como protección contra la realización de lo inminente, sino que juega, a la vez, con la caída, el cruce del abismo y el hundimiento de la inminencia en su efectividad, en la verdad como ingreso de la multitud sin límite que borra la diferencia y abre al desastre. Porque la caída puede proponerse también como repetición activa, y no puramente mecánica o reiterativa. Puede proponerse como un sí, el amen nietzscheano, que nada excluye, nada se ahorra, y es pura afirmación o *poiesis* (producción de producción) fuera de la relación de ser. En este caso el tercer espacio se inclina como desujeción de la sujeción, y apertura al desastre infinito de lo real.

Pero el tercer espacio se erige también, y a la vez, entre la caída en el desastre, y su represión protectora, distante de ambas. Distancia que abre el advenimiento, tanto de lo inminente, como de su consumación. Tal distancia no es entonces ni efectiva ni inminente, sino escritura donde lo inminente y lo efectivo pueden advenir. Un lugar de descompromiso, lo llama Moreiras, a través de Piñera, descompromiso como una resta implacable o inefectividad que se sustrae tanto de la analidad protectora como del vértigo por el desastre. Ejercicio de un descompromiso singularizante que se agota en su propia figuralidad como un espectro semiótico.

El tercer espacio es entonces, a la vez, a) invocación de la inminencia, protección y duelo temeroso, nostálgico, irónico o melancólico de lo real. b) caída en la verdad y en el desastre de lo real. c) resta implacable, tanto de la invocación de lo inminente y como de la caída en el desastre de lo real. Tal resta se erige como escritura donde lo inminente y lo real acontecen.

---

Texto leído con ocasión del lanzamiento del libro *Tercer Espacio: Literatura y Duelo en América Latina* de Alberto Moreiras, en el Museo de Arte Contemporáneo, abril de 1999.